

Ministro Secretario General de la Presidencia, Eduardo Dockendorff
Entrega del "Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, 2004"

Salón de Honor, Universidad de Chile
12 de enero de 2005

La entrega del quinto Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2004, centrado en el tema del poder, representa otro significativo aporte del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile, a la reflexión pública. Aborda directamente un asunto que, desde la recuperación de la democracia, se ha tratado muy tímidamente.

Poder hacer las cosas para sí mismo, la familia, la comunidad, la región, en fin, el país, es el tema sobre el cual el PNUD-Chile nos invita a hacer una necesaria y fundamental conversación. Para nuestra convivencia democrática, es crucial hablar y discutir sobre el poder.

Se trata de escuchar lo que las personas sienten y quieren para Chile y no reiterar posiciones y respuestas hechas por quienes siempre han tenido acceso al foro público. Este solo debate significa empezar a ampliar el poder social y a controlar el riesgo del abuso de poder.

Este informe nos entrega buenas noticias: la convivencia democrática nos ha permitido ir superando los miedos engendrados en el período autoritario. Chile es fuerte no sólo en lo económico, sino también porque gradualmente vamos adquiriendo confianza en nuestras propias capacidades y facultades para asumir, para canalizar, y para convertir las diferencias y conflictos en energía reformadora. Al superar los viejos temores, la gente recupera poder que antes le había sido secuestrado.

Nuevas condiciones de gobernabilidad emergen de la capacidad de articulación social de actores con identidades autónomas, insertos en una sociedad diferenciada. Esto supone cerrar la brecha irreductible que existe de la democracia representativa, entre las políticas institucionales, por una parte, y las políticas ciudadanas por otra. Así, la política podrá ser el espacio donde la sociedad genere un sentido, un proyecto colectivo de desarrollo.

Como ha dicho la Representante del PNUD, hemos alcanzado un nuevo piso. Hemos logrado domesticar el poder, dejando atrás el período en que el dolor y la tragedia nos enseñaron su semblante más aterrador. Es por ello que hoy es posible dar curso al necesario proceso de empoderamiento de la sociedad. Sobre esta materia, amplia y compleja, permítanme una breve reflexión.

El poder no existe en sí mismo. Es un atributo que emerge de una situación estratégica. No existe una clara y definitiva línea divisoria entre quienes tienen el poder y quienes no lo tienen. Si las personas tienen voluntad de ser más y de participar en la construcción del país, es fundamental desarrollar capacidades estratégicas para reivindicar derechos. Ello entraña desplegar una creciente capacidad para asumir y encauzar los conflictos que acompañan la vida social.

Así mismo debemos avanzar en la gradual configuración de una nueva articulación entre lo local y lo global, para lo que se hace indispensable una redefinición de las funciones y competencias tradicionalmente reservadas al ámbito nacional. Queremos la descentralización como una estrategia verdaderamente democrática también de modernización del Estado. Para ello, en los años que vienen el país y sus dirigentes deberán profundizar muy decididamente las transformaciones que significarán traspasar paulatina, metódica y responsablemente poder administrativo, económico, cultural y político desde las entidades centrales hacia los gobiernos y ciudadanías regionales y locales.

Finalmente, hay un desafío que se plantea a los actores políticos, muchos de los cuales mantuvieron la defensa de la dignidad humana y de la convivencia democrática cuando éstas eran atropelladas. Las instituciones políticas deben abrirse a los ciudadanos, escuchar la voz del pueblo, y desplegar oportunidades a nuevos liderazgos, visionarios, responsables, realistas, con empatía con la gente y vigilantes ante las tentaciones del poder. Toda persona que aspire a desempeñar algún tipo de liderazgo debe saber que esas son las cualidades que está llamada a cumplir. Toda institución que se precie de su responsabilidad debe promover esos valores por sobre presiones sectoriales o clientelísticas.

Señoras y señores:

Quince años después de la recuperación de la democracia, los chilenos superamos los miedos para encauzar nuestras capacidades personales y colectivas. Queremos

ser escuchados. Queremos ser reconocidos. Queremos ser respetados en nuestros derechos.

Esta visión del poder es parte consustancial del aporte de la coalición política que ha sustentado los gobiernos elegidos democráticamente desde 1990, a la tarea de construcción nacional. Su vocación democrática emerge de las condiciones de pérdida de la democracia y de la implantación de un poder autoritario.

El Informe del PNUD enriquece el debate en un momento en que el país deberá tomar trascendentales decisiones políticas. Al diálogo acerca del país que quisiéramos ver realizado para el Bicentenario, se agrega la elección de quien ocupará la Jefatura del Estado, y de quienes nos representarán en el Parlamento. Chile desea seguir fortaleciendo a su sociedad civil y expandiendo el poder democrático y ciudadano. Por eso, este aporte nos permite profundizar la construcción de un país más equilibrado y más justo. Una patria de todos y para todos.

Muchas gracias.